

Usos de la muerte en la política española contemporánea

Uses of Death in Contemporary Spanish Politics


FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI

Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
Campus universitario s/n
31009 Pamplona (Navarra), España
fjcapis@unav.es
<https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>



Géal, Pierre y Pedro Rújula (coords.), *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2023, 458p. ISBN: 978-84-1340-601-5. 30,00€

Introducción (*Pierre Géal y Pedro Rújula*). I. LA MUERTE PÚBLICA COMO CAMPO PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA POLÍTICA. Capítulo 1. El marco teórico. Los funerales como modalidad de política informal (*Pierre Géal*). Capítulo 2. El marco transnacional. Los modelos europeos de la muerte pública (siglo XIX) (*Pierre-Marie Delpu*). Capítulo 3. El marco mental y legal. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte (*Isabelle Renaudet*). II. LAS CEREMONIAS DE LA MUERTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN. Capítulo 4. El Dos de Mayo. ¿Un funeral fundacional? Uso y desuso de los elogios fúnebres (*Marie Salgues*). Capítulo 5. Los liberales. Del funeral cívico al republicano durante la Revolución (*Jordi Roca Vernet*). Capítulo 6. Los progresistas. «Esa tumba es un escalón para el porvenir» (*Florencia Peyrou*). Capítulo 7. Republicanos. Ocupación del espacio público y construcción simbólica democrática (*Óscar Anchorena Morales*). III. DEL LIBERALISMO A LA POLÍTICA DE MASAS. Capítulo 8. Carlistas. Sangre y muerte como tradición política (*Pedro Rújula y Jordi Cana*). Capítulo 9. La Iglesia. Reconquistar el espacio público con la muerte (1874-1923) (*Francisco Javier Ramón Solans*). Capítulo 10. Socialistas. Muerte y «resurrección» de Pablo Iglesias Posse (*Francisco de Luis Martín*). Capítulo 11. Nacionalistas. Maestros de la comunidad (*Barbara van der Leeuw*). IV. LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA MUERTE DESDE LA GUERRA CIVIL. Capítulo 12. Muerte, memoria y política. Funerales políticos durante la Guerra Civil y el franquismo (1936-1975) (*Miguel Ángel del Arco Blanco*). Capítulo 13. La Transición. Del funeral del Carrero Blanco al de Tierno Galván (1973-1986) (*Jesús Alonso Carballés*). Capítulo 14. Represaliados/as por el franquismo. Desde el otro lado del muro: Prácticas funerarias, visibilidad y legitimación (*María Laura Martín Chiappe*). V. CONCLUSIONES. Capítulo 15. A modo de conclusión (*Stéphane Michonneau*). *Bibliografía general. Créditos de las imágenes.*

Cao Costoya, David y Stéphane Michonneau (eds.), *La muerte pública. Los usos políticos del culto fúnebre en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2025. 337p. ISBN: 978-84-1369-847-2. 31,35€ 

Muerte pública, cultos fúnebres y vidas póstumas (*David Cao Costoya y Stéphane Michonneau*). I PARTE. LA ERA DEL LIBERALISMO. LOS CADÁVERES DE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN. 1. El héroe debe ser destruido. La muerte del general Riego como propaganda contrarrevolucionaria (*Pedro Rújula López*). 2. Los traslados múltiples de Mariana Pineda: ritualidad funeraria y martirio político (Granada, 1831-1856) (*Pierre M. Delpu*). 3. La utilidad de los mártires: la vida póstuma de Torrijos (1831-1875) (*Pierre Géa*). 4. Los funerales de Rafael del Riego en Madrid (1854-1874): de la plaza de la Cebada al Panteón Nacional (*Jordi Roca Vernet*). 5. La construcción de un mito político a través del ritual funerario (*Núria Miquel Magrinyà y Joan Prim i Prats*). 6. Política y oficio. Los funerales de los mártires republicanos en el Sexenio Democrático (*Álex Pocino Pérez*). II PARTE. LA SOCIEDAD DE ÉLITES Y LA EMERGENCIA DE LAS MASAS. ENTRE EL SUJETO COLECTIVO Y EL GRAN HOMBRE. 7. Entre el monumento funerario y la conmemoración cívico-política. Recordar las víctimas de la última guerra carlista en la Cataluña de la Restauración borbónica (*David Cao Costoya, Joan Torrents Juncà y Alba Masramon Cruzate*). 8. Republicanas más allá de la muerte: funerales y memoria de las mujeres demócratas en España (1875-1931) (*Óscar Anchorena Morales*). 9. «El culto a la memoria de Ruiz Zorrilla»: María Barbadillo, el doctor Esquerdo y las conmemoraciones funerarias de un líder republicano (1894-2024) (*Eduardo Higuera Castañeda*). 10. Liturgias mortuorias de profesionales liberales con gran proyección pública: un análisis comparativo del médico Bartomeu Robert (1902) y el arquitecto Antoni Gaudí (1926) en Barcelona (*Joaquim M. Puigvert i Solà y Lluís Coromina Verdaguer*). 11. Fraternalos vínculos: los funerales de Joaquín Sorolla en la ciudad de Valencia (*Blanca Cerdá Aznar*). 12. La polisemia de un entierro: el proceso laico de santificación cultural de Àngel Guimerà (*Giovanni C. Cattini, Santiago Izquierdo Ballester y Carles Viñas Gràcia*). 13. Un cenotafio para un centenario: Eugenio d'Ors y la recuperación española de los restos de Goya en el Primer Centenario del pintor (1928) (*Ana Isabel Romero Sire*). III. PARTE. DUELO PRIVADO Y MEMORIAS PÚBLICAS EN EL ÚLTIMO SIGLO. LA LARGA SOMBRA DE LA GUERRA CIVIL Y LA DICTADURA FRANQUISTA. 14. «Dichosa la tierra...». La legitimación de una dictadura a través de los obispos mártires (ca. 1937-1950) (*Joseba Louzao Villar*). 15. La patrimonialización de la muerte. La apropiación franquista de los restos de Jaume I (*Teresa Abelló Güell y Carles Santacana Torres*). 16. El culto a los caídos en el castillo de Montjuïc. De la legitimación de la dictadura a la impunidad democrática (*Ricard Conesa Sánchez*). 17. Funerales políticos y conmemoraciones en el traslado de los restos de la familia Companys (*Oriol Dueñas Iturbe y Queralt Solé Barjau*). 18. Del duelo a la memoria pública. Las Mujeres de Negro a través de sus representaciones en el espacio público (1936-2023) (*Zoé de Kerangat*).

Cómo citar este artículo: Caspistegui, Francisco Javier; «Muerte pública, funerales políticos en la España contemporánea», *Memoria y Civilización*, 28, 2, 2025, pp. 527-535. DOI: <https://doi.org/10.15581/001.28.2.023>

El escritor y futuro premio nobel, Thomas Mann, escribía en su diario el 23 de febrero de 1919 sobre el inminente entierro del periodista, escritor y político socialista Kurt Eisner, asesinado en Múnich unos días antes: «probablemente será organizado del modo más impresionante posible», decía. Dos días después añadía: «El entierro de Eisner, previsto para mañana, será, al parecer, algo muy impresionante, en lo que no se escatimarán medios. Me emociona de un modo extraño el pensar que van a interpretar a Wagner en el acto: *El crepúsculo de los dioses*». El miércoles 26 de febrero daba cuenta de las ceremonias que culminaron en el entierro, «entre repiqueteos de campanas y fuertes descargas de fusilería, que venían desde la ciudad. (...) Fue al parecer un acto muy solemne», con discursos en los que se usaron «todas las palabras que están de moda, tal como lo imponen las circunstancias cuando se rinden los últimos honores a un compañero de las mismas ideas políticas»¹. Aún mencionaba los actos al día siguiente, reflejando la impresión que causó el asesinato de quien encabezó la supresión de la monarquía bávara y fue el primer dirigente republicano de esta región alemana. Referencias como estas se multiplicaron desde comienzos del siglo XIX, ya no referidas a los grandes personajes que históricamente recibieron el homenaje colectivo, como reyes, grandes clérigos o aristócratas del Antiguo Régimen, sino a gentes que, compartiendo protagonismo público, pertenecían a otros espacios, más vinculados con la creación o los méritos profesionales, la política o la ideología del tiempo nuevo que comenzaba. No es casual que el mencionado Eisner fuera una de las referencias de Max Weber al hablar de su carisma². Y es que a lo largo de la contemporaneidad se produjo, por una parte, una paulatina democratización de los perfiles de quienes se consideraban figuras relevantes de la nación. Y con ello se produjo una paralela secularización de los procesos para conmemorar esas representaciones simbólicas de los nuevos ideales colectivos. La conformación de santos seculares como encarnación de las identidades colectivas surgidas con la consolidación de los estados-nación, supuso una obligada reelaboración de discursos y narrativas³. Y para ello fue necesario tocar todos aquellos elementos que pudieran ayudar en la recreación de las ceremonias de la pertenencia.

Uno de esos aspectos fue el funerario, un espacio simbólico y ceremonial en el que se podían conjugar muchos de los factores constitutivos de la diversidad de identidades que los nuevos modos políticos e ideológicos estaban originando, por más que puedan englobarse, en este caso, entre las modalidades informales de lo político, como resalta Pierre Géal en su artículo introductorio al volumen que edita con Pedro Rújula, donde reclama mayor reflexión y profundidad sobre unos fenómenos esenciales «en la configuración de las culturas políticas» (p. 25). Y lo refleja en el capítulo del otro volumen, dedicado al análisis de José María Torrijos y a la continuidad en el tiempo de su conmemoración, partiendo desde el marco local hacia el nacional. Hablar de formas políticas banales, por parafrasear a Michael Billig, no haría justicia a unas prácticas con un hondo

¹ Mann, 2021, pp. 109, 112 y 115.

² Weber, 2007, p. 114.

³ Véanse Hopgood, 2005, Helgason, 2011 y 2012, Dovic, 2012, Dovic y Helgason, 2016, pp. 11-96, Helgason y Dovic, 2019 y Kortazar y Sampedro, 2025.

significado y amplia repercusión (como las emociones), aunque no formen parte de la «ortodoxia» en el análisis histórico de la política formal. Pese a ello, se trata de «una de las modalidades, para Géal, más interesantes entre todas las formas de hacer política sin parecerlo» (p. 37).

Los dos libros analizados, junto al editado por Jesús Casquete y Rafael Cruz⁴, conforman un conjunto de estudios en castellano referidos al uso del ceremonial fúnebre con finalidades identitarias, especialmente políticas e ideológicas, en la época contemporánea, desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días, en un fenómeno claramente transnacional, que comparte modelos e imita procedimientos, como recoge Pierre-Marie Delpu en su texto del volumen de Géal y Rújula⁵. Ambos libros, pese a su similitud temática, o compartir algunos de los autores que más han trabajado estas cuestiones, como Pierre Géal, Pierre M. Delpu, Jordi Roca, Óscar Anchorena, Stéphane Michonneau o Pedro Rújula, también adoptan una perspectiva diferente, pues si el primero se centra primordialmente en las prácticas funerarias de colectivos —liberales, republicanos, socialistas, carlistas, represaliados, nacionalistas, la Iglesia Católica...—, el segundo analiza especialmente figuras relevantes del santoral laico construido en los dos últimos siglos —Riego, Mariana Pineda, Torrijos, Prim, Ruiz Zorrilla, Robert, Gaudí, Sorolla, Guimerá, Goya, Companys, además de obispos, mujeres demócratas, represaliados o sus familias...—. Con ello se ofrece una interesante panorámica complementaria que cubre un amplísimo arco temático y temporal, mostrando la relevancia de un análisis que combina con acierto culturas políticas diversas representadas en figuras relevantes de su santoral propio, con una aproximación que combina lo antropológico con lo memorial, además de lo político, social y cultural. Por otro lado, en el volumen dirigido por los profesores Géal y Rújula se ofrece una primera parte compuesta por tres capítulos a cargo de Géal, Delpu y Renaudet —además de las conclusiones a cargo de Michonneau— que, primero, muestran la influencia primordialmente francesa en el origen de los estudios que sobre el uso político de la muerte se realizan en España; y, segundo, proporcionan una interesante panorámica teórica sobre el uso y la utilidad de este tipo de análisis. Este apartado y las conclusiones finales combinan a la perfección con la breve pero sustancial introducción que sus editores, los profesores Cao y Michonneau, aportan al segundo volumen. Bien podría decirse que los cinco textos suponen una sólida introducción para cualquier estudioso que desee adentrarse en el ceremonial funerario empleado como afirmación de identidades políticas e ideológicas, combinando con la perspectiva europea del libro de Casquete y Cruz.

Tomando como base lo mencionado por los editores del último volumen publicado, el análisis de los usos políticos de los cultos en torno a la muerte parte de la materialidad y centralidad de los cuerpos; la relevancia que, pese a los acusados procesos de secularización, sigue manteniendo la referencia católica mediante la continuidad ritual o a través de las transferencias de sacralidad que secularizan, democratizan y monumentalizan todo lo relacionado con el culto fúnebre; la espacialidad que implican los rituales

⁴ Casquete y Cruz, 2009.

⁵ Delpu, 2025.

y ceremoniales, tanto en la ocupación del espacio público en forma de procesiones y manifestaciones cívicas, la monumentalización de la memoria, como en los ámbitos institucionales donde se desarrollan, incluyendo los cementerios y las polémicas en torno a su titularidad y uso; y, por último, el papel de la mujer en todos los procesos, tanto mediante su presencia como a través de su exclusión, comenzando por las pocas que fueron el centro de este tipo de celebraciones. En este conjunto de elementos básicos resaltan las, en ocasiones, paradójicas herencias recibidas de las tradiciones previas, fundamentalmente religiosas, en las que se van introduciendo elementos nuevos, pero sobre todo la secularización y democratización. Así puede apreciarse en los discursos fúnebres que analiza Marie Salgues con motivo de los actos conmemorativos en torno al 2 de mayo, que muestran incluso distintos regímenes temporales dependiendo de la actitud adoptada respecto a lo conmemorado. Todo ello muestra la complejidad de una práctica firmemente anclada entre los ritos fundamentales de todas las culturas, pero a la que la contemporaneidad ha conferido una utilidad política que previamente solo la monarquía y allegados podían exhibir.

Esta democratización se ve bien reflejada tanto en la mayoría de los artículos dedicados a grupos políticos, como a las figuras que los encarnan. Y una muestra de ello son los dos textos de Jordi Roca, uno en cada volumen, dedicados a los liberales y a uno de sus principales representantes y símbolo relevante, como Rafael de Riego. El sacrificio por la patria por el que fueron homenajeados sus principales representantes, y concretamente su encarnación más conocida, adoptó formas clásicas en los actos conmemorativos que se le dedicaron, señala Roca; pero también resalta la capacidad para apropiarse de la figura de Riego y su valor simbólico por diversos sectores que, además, lo emplearon como instrumento de oposición al régimen liberal moderado. Pedro Rújula, por su parte, analiza la figura del general liberal desde la perspectiva de los contrarrevolucionarios y la utilización de esta figura del liberalismo como instrumento de propaganda mediante su crítica como traidor a la patria. De ahí el proceso continuado de destrucción simbólica aún en vida del personaje, habilitando el camino para justificar la dureza del castigo que se le habría de aplicar: «En unos meses el realismo había atacado su fama, vencido al soldado, arrebatado su libertad, degradado sus condiciones físicas y estrangulado sus derechos para, finalmente, aniquilar su cuerpo y desvanecer su memoria» (p. 21). Por el contrario, en su artículo con Jordi Canal analiza el despliegue simbólico y ritual en torno a los usos fúnebres del carlismo, concretándolos en los celebrados por los pretendientes, por Zumalacárregui y por José María Llauder. También dedican al espacio de los conflictos carlistas su artículo David Cao, Joan Torrents y Alba Masramon, introduciendo la cuestión de la memoria de los pasados traumáticos y su papel en la construcción de las identidades colectivas, especialmente las políticas. En este caso tratan de los muertos liberales en su enfrentamiento con los carlistas y el rastro monumental en el paisaje catalán, analizando por ejemplo la escultura del general Cabrinetty en Puigcerdà como refuerzo del vínculo identitario con el liberalismo.

Esta forma de conmemoración no era nueva en ninguno de los casos citados hasta ahora, pues, como señalan los textos del profesor Delpu, los panteones nacionales de la Europa del primer tercio del siglo XIX, buscaron «figuras ilustres de héroes y mártires capaces de personificar la comunidad política» (p. 23), y una de ellas fue Mariana Pineda,



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

una de las pocas mujeres presentes entre quienes recibieron el homenaje funerario, aunque en este caso fuese muy posterior a su muerte, y muy ligado a la fama literaria y a la creación de la leyenda sobre ella, en un proceso claramente transnacional y apoyado en modelos de martirio católicos.

También dedica su texto a las mujeres Óscar Anchorena, concretamente a las republicanas. Y es que, en este ámbito ideológico, señala en su artículo del volumen de Géal y Rújula, «los duelos republicanos fueron escaparate para la visibilidad-pública callejera de la simbología y de los grupos sociales contrarios a la monarquía Borbón. Implicaron una puesta en escena de rituales de cohesión grupal, la reapropiación material y simbólica de determinados espacios de la ciudad y la creación de memoria colectiva» (p. 182), lo que, aplicado a las mujeres republicanas, añadía «su capacidad para expresar y promover un espacio simbólico propio y su contribución a modificar los roles de género en el interior del movimiento democrático» (p. 150). Del mismo modo, Eduardo Higuerras Castañeda se centra en el análisis del republicano Manuel Ruiz Zorrilla y de su mujer María Barbadillo, en un recorrido que llega hasta 2024, mostrando la profundidad de las conmemoraciones asociada a las sucesivas reinhumaciones de sus restos y el culto a la memoria de Ruiz Zorrilla que José María Esquerdo estableció en 1896, con especial protagonismo de la mujer del prócer republicano. Todavía insertos en el siglo XIX se analizan sectores como los progresistas, en el artículo de Florencia Peyrou, cuyos funerales encarnaban la protesta o la posibilidad de expresar opiniones o demandas, además de reforzar la identidad grupal de quienes las llevaban a cabo y movilizar y motivar a sus adherentes a través de figuras como Argüelles, Calatrava, Mendizábal, o Calvo Asensio, que desfilan por sus páginas mostrando la intersección entre los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa (pp. 168-169). También en el ámbito progresista estuvo el general Prim, analizado en el texto de Núria Miquel Magrinyà, que resalta, junto a la figura del militar, la de su esposa y su protagonismo, representación del papel jugado por las viudas de los héroes conmemorados en los rituales fúnebres. Àlex Pocino Pérez, por su parte, se centra en los mártires republicanos del Sexenio y resalta la especial importancia que para esta cultura política jugaron los funerales. Expone el componente anticlerical, añadido a la general secularización, de los ceremoniales republicanos y destaca la identidad de oficio del difunto republicano homenajeado a través de las figuras de Adolf Joarizti, Robert Robert, Josep Cabrinetty y Josep Anselm Clavé.

Este aspecto, el de la importancia concedida a la actividad profesional en los actos fúnebres, ensalzando a las figuras conmemoradas como santos culturales, lo abordan los textos de Blanca Cerdá sobre los funerales de Joaquín Sorolla, y el de Joaquim Puigvert y Lluís Coromina, centrado en Bartomeu Robert y Antoni Gaudí, todos ellos ya en las primeras décadas del siglo XX. Si el primero resalta por los intentos de apropiación, física y simbólica, de los restos del pintor en su traslado desde Madrid a Valencia, en la pugna entre el ceremonial oficial, muy marcado por el tono castrense, y los intentos de los republicanos de hacerse con la figura para ponerla a disposición del pueblo; el segundo revela los procesos de heroización de ambas figuras, donde se muestran la interacción entre lo público y lo privado, entre el ritual religioso tradicional y la apropiación nacionalista y la impulsada por la Iglesia Católica, en busca de una reconquista del espacio

público que la secularización y otras corrientes habían ganado. Este es el objeto del artículo de Francisco Javier Ramón, donde analiza los intentos de la principal confesión religiosa en la España del tránsito entre el XIX y el XX para hacerse con un ámbito que había dominado hasta pocas décadas antes, comenzando por los cementerios o incluso con su presencia en los funerales de Estado de la Restauración. Era por tanto una protesta de la Iglesia Católica contra la secularización y las amenazas que percibían asociadas a ella, y una afirmación de su presencia pública.

Ya adentrados en el siglo XX, los ejemplos oscilan entre los funerales dedicados a Pablo Iglesias, en el capítulo de Francisco de Luis, que no se limita a recoger los actos de 1925, sino que estudia los homenajes posteriores y los intentos de apropiación de su figura desde distintos sectores del PSOE e incluso de otros partidos de la izquierda política española, en una pugna memorial en la que también se hicieron presentes quienes denigraban su recuerdo. Y la figura de otro de los santos culturales presentes en las páginas de estos dos volúmenes, como Àngel Guimerà, cuyo duelo y rituales asociados a él, «ofrecen oportunidades para la expresión de diversas modalidades de participación ciudadana en la vida política y para la construcción de una cultura política de carácter popular» (Cattini, Izquierdo y Viñas, p. 212). En ambos casos, se trata de dos figuras situadas al margen del régimen político que representaba la dictadura de Primo de Rivera, y muestran la capacidad que los actos fúnebres y de recuerdo ofrecían a quienes discrepaban del régimen vigente, manteniendo la firmeza y los valores morales de la figura emblemática del socialismo español en el primer caso, constituyendo a Guimerà como uno de los elementos más relevantes del universo simbólico del nacionalismo catalán, en el segundo. Algo parecido podría decirse de «uno de los muertos más manoseados por la historia en la cultura hispánica» (p. 227), Goya, analizado por Ana Isabel Romero, con cinco enteramientos en el siglo comprendido entre 1828 y 1928, acompañados de actos y conmemoraciones propias y la voluntad permanente de apropiación de uno de los santos culturales más idiosincráticos.

En último término, todos estos ceremoniales fúnebres trascendían ampliamente los restos físicos de los conmemorados, porque el objetivo era su utilización como elementos de legitimación del grupo que buscaba apropiarse de su significado. Así ocurrió con los obispos mártires que analiza Joseba Louzao en el tránsito entre la Guerra Civil y el franquismo, resaltando el componente martirial como factor clave para la comprensión de sus figuras, utilizados como legitimación de la resistencia frente a una amenaza existencial y referentes en la reconstrucción de una sociedad situada bajo la influencia ineludible de la Iglesia Católica, en lucha permanente contra un comunismo percibido a través de una perspectiva transnacional. Es significativo que, en la pugna por la formación de una memoria legitimadora del franquismo, no se limitasen a lo ocurrido en la guerra civil, sino que buscasen apropiarse igualmente del pasado, como muestra el artículo que Teresa Abelló y Carles Santacana dedican a los restos del monarca Jaime I. Resaltan el intento de reforzar el significado religioso de Poblet, y su simbología como panteón de unos reyes que configuraban una prefiguración de España. De ahí la importancia del traslado de los restos del rey aragonés desde Tarragona al panteón real de Poblet, culminados con la presencia del propio dictador, en una clara muestra de la continuidad establecida entre los que se consideraban hitos culminantes de una historia española, una auténtica



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA



reconquista cristiana. Por su parte, Miguel Ángel del Arco estudia los funerales políticos durante el franquismo, «un elemento clave para utilizar la muerte, el dolor y el recuerdo como arma para condicionar el presente y controlar el futuro» (p. 314). Y para ello resultó de gran importancia el mito de los caídos como fundamento de la también mítica cruzada, pilar legitimador del régimen. En este proceso de recuerdo de la muerte y la guerra concurrieron las culturas políticas que habían dado lugar al franquismo, aunque con el paso del tiempo, y especialmente desde 1959 y la inauguración de Cuelgamuros, esta presencia se atenuara, disminuyendo en el final del régimen. No significó esto, sin embargo, la desaparición de la memoria de los caídos del bando vencedor, como muestra el artículo de Ricard Conesa sobre los enterramientos en Monjuïc y su pervivencia hasta 2023, manteniendo el vínculo entre los muertos del bando triunfador y la adhesión al Estado franquista. Durante los cuarenta años de la dictadura, aunque en un proceso de disminución constante, los actos de recuerdo se mantuvieron, pero aún más sus signos visibles merced al discurso de la reconciliación. Todavía a comienzos del siglo XXI seguían presentes, aunque se procedió a su retirada paulatina, lo que da lugar a una interesante reflexión final: «La Administración no ha articulado un lenguaje simbólico democrático propio para tratar estos lugares. Mientras tanto, estos espacios vacíos solo serán reflejos de su incapacidad» (p. 300).

La omnipresencia del relato de los vencedores en el espacio público durante la dictadura chocó en ocasiones con identidades que buscaron sus memorias a través de la conmemoración de sus propios difuntos. Ya han aparecido referencias a las apropiaciones que el nacionalismo catalán llevó a cabo del sentido funerario de sus propios santos culturales. Analiza esta cuestión de forma general, con referencias comparativas al nacionalismo flamenco, el artículo de Barbara van der Leeuw, que resalta la utilización de los funerales por los nacionalismos y regionalismos subestatales en términos de políticas de la agonía, pues en ellos, «sus figuras clave se convirtieron en los protagonistas de la nación doliente, que ya estaba a salvo o, más habitualmente, que no había salido todavía de la oscuridad, pero que esperaba un mejor futuro» (p. 301). Por eso, cuando llegó la Transición, se trató de recuperar las memorias que habían quedado postergadas por la dictadura, las víctimas ocultas en cunetas y al margen de la posibilidad del recuerdo, o bien aquellas que destacaron por su papel contrario a lo que el franquismo había supuesto. Así, el artículo de Jesús Alonso contrasta, por un lado, los funerales de Carrero Blanco y del propio Franco y las reacciones de los sectores más inmovilistas en ellos, lo que representó en cierto modo el canto de cisne del régimen y de los grupos continuistas; y, por otro, los funerales por las víctimas de Vitoria en 1976 y Atocha en 1977, además de los funerales por Tierno Galván, en los que la masiva asistencia popular mostró la inquietud ante la lentitud de las reformas puestas en marcha e hizo patente a la oposición la potencialidad rupturista popular. Ante ello, la participación en el proceso de constitución de un sistema democrático se hizo más perentoria para las opciones no rupturistas, dado el temor a ser superados.

Por último, ambos volúmenes concluyen con la atención prestada a la memoria de las víctimas de la Guerra Civil y la represión, con los artículos sobre la familia Companys de Oriol Dueñas y Queralt Solé, en torno a los represaliados por el franquismo de María Laura Martín y el de Zoé de Kerangat acerca de las Mujeres de Negro. El primero

resalta el componente reivindicativo de la recuperación de la figura del presidente catalán, desde la casi clandestinidad del tiempo de la dictadura, a la relevancia de unos actos que en 1985 llevaron aparejado el homenaje a las víctimas del franquismo y, en paralelo, la competencia por la apropiación de su figura simbólica. Pese a ello, los homenajes se han repetido anualmente, constituyendo «un instrumento para generar un sentimiento de pasado compartido e identidad común, convirtiéndose en esencial aquel homenaje a fin de transmitir ideas políticas y dar respuestas a las preocupaciones de cada momento» (p. 311). El texto de María Laura Martín se refiere a la última etapa de las reinhumaciones de los restos rescatados procedentes de la represión en la guerra y la posguerra, con toda la complejidad derivada de los sentimientos de los parientes que, décadas después, seguían buscando a sus familiares, en una prolongación del castigo que ya recibieron los asesinados durante la guerra. Los actos de homenaje supondrían, así, reintegrar a los desaparecidos al seno de su comunidad. Este es, por último, el sentido del texto de Zoé de Kerangat, en el que analiza el papel de uno de esos grupos de familiares, las Mujeres de Negro de La Barranca (Lardero, La Rioja), desde 1936 y hasta la actualidad, en una continuidad memorial de las víctimas a través de generaciones, en un proceso de dignificación y recuerdo pese a las dificultades. La monumentalización del lugar de los fusilamientos y la exposición dedicada a este movimiento de recuerdo a partir de 2011, supone de facto el homenaje a unas pioneras de la memoria.

En definitiva, estamos ante dos conjuntos de estudios complementarios, 33 artículos realizados por un variado elenco de profesores universitarios de diversos centros nacionales e internacionales —y en muchos casos con financiación pública—, puerta de acceso fundamental para un elemento de la política informal que, como revelan sus páginas, ofrece una muy interesante perspectiva de estudio para el siempre amplio campo de la política. Es indudable que estos análisis generarán nuevas y diversas investigaciones, lo que redundará en un mejor conocimiento del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Casquete, Jesús y Rafael Cruz (eds.), *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009.
- Delpu, Pierre M. (ed.), *Le martyre politique en Europe du Sud (XIX^e-XXI^e siècles). Figures, mutations, usages*, Madrid, Casa de Velázquez, 2025.
- Dovic, Marijan y Jón Karl Helgason, *National Poets, Cultural Saints: Canonization and Commemorative Cults of Writers in Europe*, Leiden, Brill, 2016.
- Dovic, Marijan, «The Canonization of Cultural Saints: An Introduction», en *Literary Dislocations*, ed. Sonja Stojmenska-Elzeser y Vladimir Martinovski, Skopje, Institute of Macedonian Literature, 2012, pp. 557-569.
- Helgason, Jón Karl, «Relics of Immortality: The Broader Context of Cultural Saints», en *Literary Dislocations*, ed. Sonja Stojmenska-Elzeser y Vladimir Martinovski, Skopje, Institute of Macedonian Literature, 2012, pp. 577-584.
- Helgason, Jón Karl, «The Role of Cultural Saints in European Nation States», en *Culture contacts and the making of cultures*, ed. Rakafet Sela-Sheffy y Gideon Toury, Tel Aviv, Tel Aviv University, 2011, pp. 245-254.
- Helgason, Jón Karl, y Marijan Dovic (eds.), *Great Immortality. Studies on European Cultural Sainthood*, Leiden, Brill, 2019.
- Hopgood, James F., *The Making of Saints. Contesting Sacred Ground*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005.
- Kortazar, Jon y Aiora Sampedro (eds.), *De la biblioteca a la cultura popular: santos culturales en los ámbitos vascos e ibéricos*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2025.
- Mann, Thomas, *Diarios de entreguerras 1918-1939*, Barcelona, Debolsillo, 2021.
- Weber, Max, *Sociología del poder*, Madrid, Alianza, 2007.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DE LA LINGÜÍSTICA
Y GEOGRAFÍA